

*Quiero Cooperación 4/nov/65 270*

Camaradas:

Nos hemos reunidos estos días a analizar nuestro primer año de Gobierno. Y este acto, tiene por objeto comunicar a todos los Demócrata Cristianos de Santiago y a través de la radio a los del país, como así mismo a nuestros amigos y simpatizantes, del resultado de ese análisis.

Es ésta una manifestación de auténtica democracia, en las que hemos demostrado nuestra capacidad de diálogo interno. Unidos todos en la decisión irrevocable de llevar adelante y realizar en Chile la Revolución en Libertad, somos capaces de detenernos a analizar la tarea realizada, a valorizar lo positivo y reconocer los errores, para percibir en lo primero y rectificar lo segundo. Quienes crean ver en esto una señal de debilidad o división, se equivocan. Porque somos fuertes, podemos darnos el lujo de dialogar y discrepar. Esta es la fuerza propia de los hombres libres. Porque este Partido que pretende realizar en Chile una Revolución en Libertad, es un Partido de hombres libres. No un Partido de esclavos ni de siervos que marchan sumisos, sino un Partido de hombres libres que razonan, que deliberan, que quieren una disciplina conciente y racional.

En la reunión de Cartagena y en la Junta Nacional de ayer hemos estado haciendo el balance del primer año de gobierno. No hemos estado enjuiciando al Gobierno. Hemos estado enjuiciándonos a nosotros mismos. Porque, camaradas, el Gobierno y la Democracia Cristiana son una sola cosa.

Ya veo que algún tonto va a decir: "¡ No ve que son totalitarios! ¡ Quieren identificarse con el Gobierno !"... Ellos, cuando llegaban al gobierno, lo utilizaban para repartirse sus provendas, lo consideraban monopolio para aprovecharlo y ahora cuando éste Gobierno ha dado el ejemplo más grande en la historia de Chile de respeto a la libertad de todos en una auténtica democracia, se atreven a hablar de nuestras tendencias totalitarias... ¡ sínicos! Este Gobierno ha sido fiel a la palabra que el Presidente empeñó respecto al derecho de todo funcionario y ellos están abusando de ese derecho y están constituyendo una quinta columna en la administración para sabotear al Gobierno, y sin embargo siguen hablando de que este partido único de gobierno tendría tendencias nazistas. Frente a esta provocación, no debemos apartarnos de nuestro camino; pero sin duda será necesario que el Gobierno emplee una energía mucho mayor que la gastada hasta ahora.

La gran pregunta que todos nos hacemos es una sola: ¿ Estamos realizando la Revolución en Libertad? Algunos dicen que no. Otros dicen que va a empezar. Yo digo, camaradas, que estamos realizando la Revolución en Libertad

y lo voy a demostrar:-

¿Qué es esto de la Revolución en Libertad? Nosotros nos propusimos, fieles a nuestros principios de siempre, realizar en Chile un cambio social acelerado que signifique derrotar la miseria y redistribuir el ingreso entre los chilenos para suprimir las irritantes desigualdades del orden actual. Para lograr esta meta, sostuvimos que es indispensable una política social y económica. Social, destinada a satisfacer las necesidades fundamentales del pueblo, a dar alimentación, vivienda, educación y salud a los pobres de Chile. A dar al pueblo organización para que sea capaz de hacerse poderoso. Porque cuando se habla de esto del acceso del pueblo al poder se dice una frase vacía sino se piensa en la capacidad del pueblo de alimentarse, de educarse, de tener vivienda y de estar organizado. En la sociedad moderna el poder se radica en los grupos organizados, porque la organización hace la fuerza, y en este país nuestro sólo las minorías están organizadas. Las minorías terratenientes, las minorías oligárquicas, las minorías plutocráticas, las minorías sindicales... Pero las grandes masas que de pobladores, de campesinos, de trabajadores de la pequeña y de la mediana industria, de trabajadores artesanales, de hombres modestos de la clase media chilena, esas grandes masas están desorganizadas, andan cada uno suelto por su lado y por eso son tremendamente débiles.

Pero para realizar esta tarea es indispensable no quedarse en las grandes frases. En Chile se viene hablando de igualdad y de justicia desde hace muchos años, pero la desigualdad y la injusticia siguen imperando. Para salir adelante hay que construir sobre la base de la realidad y la realidad exige que para que Chile derrote a la miseria, se superen las causas fundamentales de su estancamiento económico. Esas causas son fundamentalmente tres:

Primero, el déficit de nuestro comercio exterior. Chile exporta menos de lo que importa y año a año se va endeudando cada vez más. Año a año, por consiguiente, su moneda se va debilitando en relación a la extranjera. Año a año va perdiendo su soberanía, porque se va convirtiendo en un deudor mendicante.

Segundo, el déficit de nuestra agricultura que no es capaz de alimentar a todos los chilenos y que tiene a tres millones de habitantes en el más bajo standard de vida de todo nuestro país, sin poder de consumo, con bajísima productividad, en un atraso tremendo.

Tercero, en gran medida consecuencia de las otras dos causas recién señaladas, es el provecho crónico de la inflación chilena. Esto de que año a año el peso vale menos, de que mes a mes las cosas cuestan más y el salario sirve para menos.

Esto es la Revolución en Libertad: derrotar la miseria, redistribuir la riqueza y al mismo tiempo superar el déficit de nuestro comercio exterior, desarrollando nuestra minería y nuestra industria para que abastezcan el consumo de nuestra población y para que sean capaces de exportar lo suficiente como para financiar todas nuestras importaciones y que Chile no siga endeudándose... Derrotar la miseria sobre la base de que la agricultura chilena produzca los alimentos necesarios para todos los chilenos y que para eso termine el arcaico sistema de tenencia de la tierra en que unos pocos latifundistas disponen de la mayor parte del territorio/nacional, del territorio agrícola arado y regable de este país, mientras una mayoría de campesinos no tienen posibilidad de trabajar. Para eso haremos la Reforma Agraria, una reforma agraria auténtica, que no tienda como se ha dicho, a estatizar la tierra ni a debilitar el derecho de propiedad, sino que tienda, por el contrario, a extender el derecho de propiedad. Nosotros discrepamos con aquellos que hablan a cada rato del sagrado derecho de propiedad, este derecho natural de toda persona humana y que lo entienden de modo que sea el derecho de unos pocos, un privilegio que deja la gran masa de las personas humanas de este mundo al margen de esa propiedad. Si es derecho natural de todo hombre, como debe serlo, hay que redistribuir la propiedad, única manera de que todo hombre tenga efectivamente ese derecho.

Y la nuestra no será una reforma agraria a favor de los compadres, de los amigos, de los correligionarios, para que vayan a pasar los fines de semana en una parcela algunos favoritos o para que vayan a descansar en sus años de vejez los jubilados. Será una reforma agraria para los auténticos campesinos. El proyecto del Gobierno de la Democracia Cristiana establece que los únicos beneficiarios de la reforma agraria son los verdaderos campesinos, los que viven del trabajo de la tierra.

Todo esto, camaradas queremos hacerlo dentro de un clima de libertad, de respeto al derecho, de progreso de la democracia. Pero no de una democracia estática, ineficaz y formalista, sino de una democracia que se perfecciona, que reconoce la voluntad del pueblo y la expresa con agilidad y

autenticidad. Para esto es la reforma constitucional.

Este es nuestro plan. Para lograr estas metas nos propusimos un programa. El Presidente de la República fue muy categórico durante su campaña: aquí no se trata de un hombre; por primera vez en la historia de Chile, el pueblo eligió un programa, una tarea concreta para realizar en los seis años.

Ese programa persigue que para el año '70 haya cambiado la faz de este país de manera bastante importante. Hoy por hoy, el 48 % de las familias chilenas viven con menos de un sueldo vital; casi la mitad de los trabajadores chilenos ganan menos de un sueldo vital. Nosotros queremos que para el año '70, y esta es la política del Gobierno y el programa que se está realizando, no haya ni un solo trabajador chileno que gane menos del equivalente de un sueldo vital, ni un solo chileno sub-alimentado, ni un solo niño chileno sin posibilidad de educarse, ni haya un solo chileno sin vivienda, ni un solo chileno que no esté organizado en la comunidad de su población, de su campo, de su cooperativa, de su centro de madre o de su unidad de trabajo, organización reconocida e institucionada por la ley, que tenga expresión ante los poderes públicos y que les de poder para ayudarse a satisfacer sus necesidades a realizar sus aspiraciones y a conseguir el progreso.

Esto es concretar la revolución; porque es muy bonito hablar de palabras preciosas: "la revolución", "los cambios", "el imperialismo", "el latifundio"; pero vamos a la cosa concreta: no hay revolución sin metas precisas ni caminos determinados. Sin tareas concretas, las revoluciones que en el curso de la historia se han hecho desordenadamente en nombre de las grandes banderas: libertad, igualdad, fraternidad, solidaridad, justicia, han terminado en la anarquía, en la destrucción, en medio de la sangre y el desconcierto y en el triunfo en definitiva de las fuerzas contrarrevolucionarias. La experiencia histórica demuestra que las revoluciones avanzan en la medida que asientan los pies en el suelo firmemente y no andan volando por las nubes...

¿Qué ha pasado en este año en relación al programa? En abril del año pasado el Partido señaló en Millahue, las metas para el primer año, las tareas inmediatas. ¿Cuáles eran? ¿Qué ha pasado con ellas?:

1.- Igualación del salario mínimo agrícola en dinero efectivo con el salario del obrero industrial. Se hizo.

2.- Sanciones a los patrones del campo que no cumplan las Leyes

sociales. Se han aplicado con mano dura y eso es lo que hace sostener a algunos que los funcionarios del Estado que están exigiendo el cumplimiento de las leyes sociales en el campo andarían creando agitación....

3.- Nivelación progresiva de la asignación familiar de obreros y empleados. Se hizo.

4.- Equipamiento comunitario en las poblaciones. Los pobladores de Santiago, de Concepción, de Valparaíso, de Antofagasta, de Talca y de muchas otras ciudades de Chile, saben que en esta materia se ha hecho en este año, por nuestro Gobierno, más de lo que se había hecho en los 20 años anteriores.

5.- Reconocimiento legal y personalidad jurídica de las juntas de Vecinos. Ahí está el proyecto en el Congreso.

6.- Ley de Sindicalización campesina. Ahí está el proyecto en el Congreso.

7.- Plan de emergencia para que en 1965 no quede un niño sin escuela. Todo el país es testigo del inmenso esfuerzo realizado, que significó que 186 mil niños que el año pasado no tuvieron escuela primaria, este año la tuvieron; que 20 mil estudiantes secundarios que el año pasado no tuvieron liceo, lo tuvieron este año; que 12 mil estudiantes industriales, agrícolas o técnicos, tuvieron enseñanza que el año pasado no tenían; que se han creado alrededor de 30 liceos vespertinos o nocturnos, para que muchachos y hombres maduros que tienen que trabajar, puedan seguir educándose. Y ahí está lista la Ley de la Universidad Laboral, que abrirá el campo a los obreros chilenos para conquistar el poder con la inteligencia y con los conocimientos.

8.- Relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo. Se hizo.

9.- Integración Latino Americana. Chile es el campeón de la integración Latino Americana y bajo la dirección del Presidente Frei y del Ministro Valdés, ha dado pasos positivos para conseguirla.

10.- Supresión de los Bonos Dólares. Se hizo.

11.- Reajustabilidad del Impuesto a la Renta. Se hizo.

12.- Establecimiento del Impuesto al Patrimonio, para que por primera vez los ricos pagaran de verdad. Se hizo.

13.- Creación del Ministerio de la Vivienda. Ahí está la ley des-

pachada en segundo trámite.

14.- Construcción de 14 mil viviendas. En su reciente mensaje el Presidente Frei señaló que mientras el año pasado la Corvi contrató 7.200 viviendas en todo el año, este año se llevan contratadas más de las 45 mil, a parte de las 32 mil viviendas de emergencia que hubo que construir en tiempo récord con motivo del terremoto y de los temporales.

Pero hay algo que es más importante que todo lo dicho: La política de redistribución del ingreso, saneamiento de nuestro Comercio Exterior y desarrollo agrícola, que enfrenta a los tres problemas medulares de nuestro país. Permítanme retenerse en esta materia, de la mayor trascendencia.

¿Qué ha estado pasando en los últimos 20 años en Chile, en materia de redistribución de la renta? Por una parte, que la carrera inflacionista se come todas las rentas, especialmente las rentas de los asalariados. Por otra parte, que con el pretexto de detener la inflación, se dijo: " señores, es indispensable congelar los sueldos y salarios de los trabajadores. Que si la vida sube 100, los sueldos y salarios sólo se reajusten en 50, porque si se reajustan más la inflación va a galopar" ; Y que ha pasado desde tiempos en que fue Ministro de don Gabriel González el señor Jorge Alessandri, con la sola excepción del período en que don Carlos Vial fue Ministro de Hacienda? ¿Qué ha pasado? Que la renta de los trabajadores ha ido disminuyendo; que en la distribución del ingreso chileno, los trabajadores fueron tocando cada vez una tajada menor. En el reparto de la torta, una rebanadita menor para los trabajadores y una rebanada mayor para el sector capitalista. Y, sin embargo, la inflación siguió galopando, galopando cada vez más, hasta que el último año del señor Alessandri llegó a 47,5 %.

¿Qué sostuvimos nosotros? Que es necesario llevar adelante una guerra abierta contra la inflación. El Presidente Frei ha sido siempre muy categórico en esto: hay que contener la inflación. Pero no podemos ofrecer el milagro de parar la inflación en un año. Jamás se dijo tal cosa. Necesitamos por lo menos cuatro años, en una labor progresiva. Y en el programa presentado en Millahue en abril del año pasado se señalaba que para el año 65 la tarea sería rebajar la inflación al 25 % y al mismo tiempo reajustar los sueldos y salarios en un porcentaje igual al alza del costo de la vida producido en 1964, porque no se puede seguir haciendo que paguen la inflación los más débiles, los más pobres, sino que la cosa debe ser al revés.

¿ Y qué ha pasado ? Que combinando la política de sueldos y salarios con la política de precios y con la política tributaria seguida por este Gobierno en el curso de este año, el poder adquisitivo de los trabajadores chilenos ha aumentado en un 15 % con respecto al año anterior, especialmente en los sectores más pobres como los campesinos y los pobladores. Estos son hechos reales. Por primera vez en el curso de los últimos 20 años, el rumbo de la economía chilena tuerce en 180 grados: iba en una carrera de aumento de inflación y disminución de la participación de los trabajadores. Y aunque los resultados no parezcan espectaculares, el hecho importante y trascendental es que se dió la vuelta en 180 grados: ahora el país camina en un sendero que va hacia la disminución de la inflación y hacia el aumento efectivo de la participación de los trabajadores en el reparto de la riqueza nacional. A primera vista, planteada así, ésta es una conquista que todavía no entusiasma mucho, porque en nuestro tiempo la gente ha perdido la capacidad de asombrarse, pero torcer el rumbo de la economía de un país es algo trascendental y es difícil. Hasta ahora en Chile los pobres eran cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos. En este año, por obra de nuestro Gobierno Demócrata Cristiano, los pobres están siendo menos pobres y los ricos están siendo menos ricos.

Ya me he referido a la reforma agraria, de la que se ha hablado bastante ésta mañana y constituirá nuestra principal tarea en el próximo futuro. Quiero destacar ahora la trascendencia que tiene la política del Cobre. Esa política, tan vituperada, significa que este país duplicará su producción de cobre, triplicará la refinación de cobre en Chile, someterá al control del Estado todo el comercio exterior de su cobre, participará asociado en la gran minería del cobre, participación que será del 51 % en el mineral del Teniente, que es el más grande del mundo. Esta política significa que para el año 70 este país no tendrá que seguir endeudándose en el extranjero, porque de la exportación del cobre recibirá las divisas necesarias para financiar todas sus importaciones y pagar sus deudas. Esa política significa que este país, lejos de estar hipotecando su soberanía, como se ha dicho maliciosamente, se irá haciendo más independiente, porque lo que enajena la soberanía de un pueblo es su condición de deudor moroso y limosnero, y lo que libera a un pueblo y le otorga verdadera independencia y prestancia es el hecho de no tener que seguir

endeudándose, o poder pagar sus deudas y de este modo poder tratar con todos los países del mundo con la frente en alto. Y esto es lo que estamos haciendo.

¿Qué ha habido fallas? Evidentemente. Alberto Jerez ha señalado algunas. Yo podría señalar otras. Sabemos que ninguna cosa perfecta ha salido de la mano del hombre. Tenemos la inteligencia y la humildad suficientes para darnos cuenta de nuestras propias fallas, para corregirlas y enmendarlas y la fe necesaria para seguir adelante. Hemos trazado las metas para el nuevo año: Reforma Constitucional, Reforma Agraria, Reforma del Banco Central, Reforma de la Ley de Sociedades Anónimas. ¿Qué significa todo esto? Es necesario que el país lo sepa.

Yo quisiera destacar lo de la Reforma Constitucional. Hace un año mandamos el proyecto al Congreso. Se aprobó en la Cámara. Recién empieza a tratarse en el Senado. Muchos hablaron durante años de que era indispensable realizar en Chile una Reforma Constitucional. Lo dijo el Presidente Ibañez. El señor Alessandri lo dijo. Todos sus partidarios aplaudían y nunca enviaron el proyecto. El señor Allende decía: "si llego al gobierno, no voy a hacer una reforma constitucional, voy a cambiar la Constitución". Y resulta que ahora, después que en la Cámara de Diputados todos votaron, por unanimidad a favor de la reforma en general, en el Senado conversan Radicales con Socialistas y Liberales y empiezan a encontrarles muchos peros a la reforma constitucional. Unos le tienen miedo a que los prive de sus privilegios. Otros, los del Frap, que se dicen los campeones del pueblo, le tienen miedo al plebiscito, es decir, a escuchar la voluntad del pueblo. Pero Chile entero debe saber que la reforma constitucional es una herramienta indispensable para realizar la revolución en libertad, indispensable para el desarrollo económico y para el cambio social, para la reforma agraria, para la remodelación urbana. Indispensable para que la voluntad del pueblo sea la que se imponga y no la de minorías políticas o económicas que pretenden atajar lo que quiere la nación.

En este momento tenemos muchos obstáculos. Aquí se hablaba de la confabulación de los sectores económicos. Cierto. Yo quiero agregar el cuadrillazo político que se nos pretende dar. De repente resulta que los líderes marxistas del Senado rajan vestiduras en defensa de la propiedad; el señor Altamirano dice que este Gobierno pretende "debilitar la propiedad" y don Carlos Contreras Labarca se queja de que el impuesto territorial "afecte a los

propietarios! Y al mismo tiempo del otro lado, hombres que fueron siempre obsecuentes servidores de las empresas extranjeras repentinamente se tornan anti-imperialista, y levantan su dedo acusador: "este Gobierno esta entregando el país al imperialismo". Ellos gobernaron durante 30 años. ¿Y que hicieron? Y lanzan rumores, desatan una campaña de injurias: "que Frei es bueno, pero su Partido es malo", "Que Frei es bueno, pero sus colaboradores son malos, son unos agitadores... el agitador Trivelli, el agitador Chonchol, ...." Y por el otro lado, que Jerez y Julio Silva son buenos, defienden al pueblo; pero Jaime Castillo, el Ministro Santa María, William Thayer, están vendidos al imperialismo... ¿No leemos ésto en El Siglo? ¿No lo ha dicho don Luis Corvalán?

Camaradas y amigos: Estamos siendo blancos de una campaña sincronizada, en que de lado y lado usan las mismas armas y confunden sus disparos con el fin de separar a Frei de su Partido, de introducir la confusión en el pueblo, de dividir a la Democracia Cristiana. Nosotros aquí decimos: ¡ NO ! No nos van a dividir. No nos van a separar. Estamos solidamente unidos para el cumplimiento del programa, con la mas plena fe de que vamos a realizar en Chile la Revolución en Libertad.

Yo quisiera terminar, porque el tiempo no llega y todos queremos oír a nuestro camarada Bernardo Leighton, con tres cosas muy breves: Una alegre, una triste y otra esperanzada y resuelta.

Hace 30 años, un 12 de octubre, un puñado de jóvenes, entre los cuales estaba nuestro actual Presidente de la República, que capitaneaba nuestro amigo Bernardo Leighton, que integraban Manuel Garretón, Gumucio, Ricardo Boizard, Ignacio Palma, Radomiro Tomić, Tomás Reyes y muchos otros que sería imposible nombrarlos a todos, muchos de ellos anónimos, y para ellos van principalmente mis palabras, soldados modestos de la comuna, del lugar perdido, cuyos nombres no han hecho historia, ni han figurado en los diarios, ni han llegado al parlamento, pero que fueron la sal y la levadura, junto con sus dirigentes, de este movimiento hermoso, que con pura fe, con puro corazón, con puro coraje, tuvo la entereza de decir la verdad, de ponerse solo contra todos, contra todos los intereses, contra todas las mentiras. Una y otra vez fue derrotado. Los grandes, los cómodos, los sensatos, decían: "no tienen porvenir; son jóvenes ilusos; ya llegarán a tener intereses y se aburguesarán... ya perderán sus ideales románticos". Y otros

decían: "¿Qué van a ser estos proletarios? ¿Qué van a hacer en el seno de la clase trabajadora? Si esta nos pertenece a nosotros, a los marxistas!" Y sin embargo, derrota tras derrota, esa Falange Nacional de la cual yo no fui fundador, a la cual me incorporé cuando ya llevaba 10 años de su vida, esa Falange fue como los monos porfiados, levantándose detrás de cada golpe. La votaban y volvía a subir, cada vez más fuerte, cada vez con más entereza, cada vez con más lealtad en sus principios. Y penetró en el pueblo y los sindicatos creyeron en ella, y los trabajadores y los pobladores y los campesinos se incorporaron a ella, y los hombres de empresa progresista que no quieren el lucro sino quieren servir a su Patria y a sus semejantes también se incorporaron. Y este Partido, que no tiene clases, que es un Partido de chilenos, de chilenos hermanos, compañeros en ideales, es ahora el primer Partido político de Chile. Justo es que en esta hora rindamos el homenaje que esos fundadores se merecen.

Ayer ha caído uno de los nuestros. No era demócrata cristiano. No militaba en las filas; pero como muchos otros, desde hace años venía trabajando a nuestro lado, en nuestra misma dirección, colaborando con nosotros, aportando la contribución insuperable de un talento claro, de una capacidad extraordinaria, de una abnegación ejemplar. Jorge Ahumada ha muerto ayer en Caracas. Ese hombre que escribió el libro "En vez de la Miseria", en que pudo el dedo en la llaga de los males de Chile y señaló el camino para el desarrollo económico y la justicia social en este país, fue uno de nuestros mejores colaboradores. A él debemos aspectos fundamentales de nuestro programa de gobierno y seguía trabajando incansablemente a nuestro lado. Su ausencia nos hará una falta irreparable. Yo pido que lo rindamos en esta hora el homenaje de nuestro silencio emocionado....

Camaradas, chilenos todos: yo no voy a leer ahora el voto aprobado ayer por la Junta Nacional, porque alargaría inutilmente. Eso se publicará en los diarios. Sólo quiero terminar tomando pié de las últimas palabras de Alberto Jerez. El dijo: "no todos los que están ahora con nosotros llegarán hasta el final en la Revolución en Libertad". Es cierto, evidente. Pero, camaradas, hasta el final llegarán con nosotros muchos más de los que están ahora: Llegarán todos los pobres de Chile, llegarán todos los campesinos de Chile, llegarán todos los pobladores de Chile.